

Open Iberia/América: Teaching Anthology

<https://openiberiaamerica.hcommons.org/>

Conversos e identidad en la poesía del siglo XV

Ana M. Gómez-Bravo, University of Washington (2020)

Introducción

En el siglo XV tuvieron lugar importantes cambios que afectarían a las minorías religiosas y a otros miembros de la población. De las frecuentes guerras civiles cabe destacar la que se libró en los primeros años del reinado de la reina Isabel. Ya en el siglo XIV el estamento nobiliario había sufrido cambios importantes que ayudaron a la baja nobleza a adquirir un nuevo poder político. Este cambio fue el resultado de complejos cambios entre los que cabe destacar: la desaparición de algunas de las principales ramas nobles, el papel más activo que adquiere la nobleza de menor rango o baja nobleza en la administración real, las luchas de poder relacionadas con las guerras civiles, así como los cambios en las estructuras familiares y las leyes del mayorazgo, que favorecían al primogénito. Desde 1369, las familias nobles tendían a pasar toda su riqueza al varón primogénito, lo que ayudaba a concentrar la riqueza y a mantener las grandes propiedades. Esta estructura aristocrática también se basaba en la idea del linaje, que a veces se extendía para comprender los bandos (alianzas) de los que formaban parte otros miembros de la sociedad urbana.

Las periódicas oleadas de peste que comenzaron en 1348 diezmaron la población de la Península, en especial en Cataluña, que perdió una cuarta parte de su población. La crisis demográfica afectó a las ciudades y tuvo un claro impacto en el crecimiento agrario. Los efectos adversos que tuvo la peste en la producción agrícola del siglo XIV pudieron superarse después de un tiempo y, gracias a un aumento de la demanda de alimentos y otros productos, el siglo XV experimentó un crecimiento económico en sectores como el de la ganadería ovina, regulada por la Mesta, asociación nacional que protegía a ganaderos y pastores, y el de la industria lanera.

En medio de constantes luchas de poder con la nobleza, la incipiente monarquía absoluta consiguió aumentar su control, consolidando un sólido sistema burocrático que ayudaba a que las leyes y disposiciones reales pudieran transmitirse de manera eficaz a todo el reino. De igual modo fue necesaria la adopción de un firme sistema de control fiscal y legislativo. Muchos miembros de la alta nobleza habían establecido su residencia permanente en las ciudades y trataron de dominar el gobierno urbano y ganarse a las aristocracias locales que formaban lo que se han llamado “oligarquías urbanas” o “patriciados urbanos.” Las oligarquías urbanas eran grupos relativamente heterogéneos y consistían de hidalgos, caballeros, administradores reales, miembros de la baja nobleza y de los comerciantes y artesanos más ricos, así como de propietarios rurales que residían en las ciudades. Los judeoconversos constituían un número considerable de esta población urbana. El equilibrio de poder en las ciudades dependía no solo del rango nobiliario y del grado de intervención real, sino también del capital económico. El *común* era el nombre con que se designaba al pueblo llano, que incluía los estratos medios y bajos de la sociedad urbana y era el grupo que llevaba buena parte de la carga fiscal de esta. El estrato más alto del común disfrutaba de una buena situación económica a la par con las élites urbanas y por ese motivo desempeñaba un papel importante en todos los asuntos de la ciudad. Un grupo urbano importante era el de los *medianos*, profesionales de clase media, artesanos y comerciantes, algunos de cuyos miembros eran relativamente ricos.

El establecimiento de la Inquisición en 1478 constituyó otra forma de control institucional. Los pogromos contra las comunidades judías en 1391 marcaron el final de un siglo lleno de conflictos y abrieron otro igualmente violento. Las predicaciones de Ferrant Martínez y Vicente Ferrer, además de la disputa de Tortosa, organizada por el antipapa de Aviñón Benedicto XIII con el fin de adoctrinar y convertir a los judíos, muestran las presiones existentes para lograr la conversión y la asimilación de las minorías religiosas. Estas presiones desembocarían en la adopción de los estatutos de limpieza de sangre, el primero de los cuales se proclamó en Toledo en 1449. Estos estatutos entraron en vigencia en el siglo XVI y buscaban excluir a cualquier persona de ascendencia judía o musulmana de los puestos de poder político, social y económico.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). You are free to download, share, adapt and republish, provided you attribute the source and do not use for commercial purposes.

Las numerosas conversiones de los siglos XIV y XV provocaron el aumento considerable del número de conversos, lo que ejerció un efecto desestabilizador tanto en la vida religiosa como en la sociedad. Los judeoconversos formaban parte integrante de la población. Sin embargo, a menudo se les caracterizaba como como un híbrido que no era ni judío ni cristiano, como hace el anónimo *Libro del Alborayque*. Desde el punto de vista social y político se consideraba a los conversos advenedizos ilegítimos. La proximidad de algunos de ellos con la monarquía (por ejemplo eran los recaudadores de los impuestos reales) dio pie a diferentes conflictos y a una fuerte animosidad contra ellos. La animosidad contra los conversos y la presión para su conversión y asimilación resultaron en el decreto de expulsión de los judíos en 1492.

Aproximadamente las tres cuartas partes de los textos medievales españoles que se conservan datan del siglo XV, siglo que además vio un aumento sin precedentes en el ejercicio de la poesía, siendo el corpus poético castellano del siglo XV el mayor de la Europa medieval. Los *cancioneros* son compilaciones poéticas colectivas o personales, a veces de naturaleza miscelánea, que contienen en su totalidad más de siete mil poemas (el número es mayor si se tienen en cuenta fragmentos y diferentes versiones) que son obra de unos setecientos poetas. Algunos de los cancioneros son copias de lujo, pero la mayoría son de producción más modesta. Muchos poemas se han conservado también en manuscritos no literarios, lo que es prueba del papel central que la poesía tenía en la época. Como medio de comunicación social, puede compararse el papel de la poesía al que tienen hoy las redes sociales.

Está claro que en el siglo XV la poesía se había convertido en el medio de comunicación preferente para tratar todo tipo de temas, desde asuntos políticos y religiosos hasta asuntos de carácter cotidiano. Ser capaz de escribir en verso era una forma de demostrar ingenio y conocimientos y habilidad muy apreciada en el trato social. Los poemas circulaban libremente, primero escritos en papeles sueltos enviados a su destinatario o destinataria y luego transmitidos a través de círculos sociales cada vez más amplios a medida que se distribuían copias a amigos y conocidos. Una vez que un autor u otra persona había acumulado muchos de estos poemas solían compilarse en un volumen, a veces organizando los poemas según un determinado orden, que podía ser temático, genérico o cronológico.

Antón de Montoro, sastre y comerciante de ropa usada (“ropero” y “aljabibe”) residente en Córdoba, fue uno de los poetas más interesantes de la época gracias a su hábil uso del lenguaje y de diferentes registros poéticos. Pudo haber nacido alrededor de 1404 en Montoro, cerca de Córdoba, y probablemente murió entre 1483 y 1484. Había hecho su testamento en Córdoba en 1477, cuando se declaró gravemente enfermo. No está claro si se había convertido del judaísmo al cristianismo a una edad muy temprana o si nació de padres que pudieron haberse convertido como resultado de los pogromos de 1391. Escribió el poema a la reina Isabel que se estudia aquí cuando, como él mismo dice, tenía más de setenta años. En el poema Montoro se presenta como cristiano practicante. A lo largo de su vida fue testigo de violentas manifestaciones antisemitas como los pogromos de la Pascua de 1473, sobre los que escribió un largo poema denunciando la violencia contra los conversos dirigido a Alonso de Aguilar, un destacado miembro de la élite política cordobesa. La esposa de Montoro murió quemada en la hoguera acusada de herejía y de ser judaizante. Gracias a su lucrativo trabajo como pequeño comerciante, pertenecía al grupo socioeconómico de los medianos, esa clase media urbana que estaba “en el medio” entre el campesinado y la nobleza. Con el crecimiento de las ciudades y el comercio en el siglo XIV, los medianos habían aumentado en número e importancia. Por su posición económica, Montoro era caballero, caballero mediano, obligado a mantener un caballo y a acudir a luchar en la guerra si se le requería. Aunque Montoro ha sido retratado tradicionalmente como un artesano jocoso y humilde, su testamento revela que, de hecho, era bastante rico. A través de sus poemas tenemos noticia de sus numerosos contactos con personas importantes de la época, miembros de las élites políticas, intelectuales y de la corte, a quienes dirigió algunos de sus poemas y con quienes a veces intercambió composiciones poéticas. Montoro escribió una gran cantidad de poemas que aparecen recogidos en varios cancioneros. El gran número de copias que se conservan de su obra es testimonio de su popularidad y de su amplia circulación. Los poemas de Montoro tienen varias características distintivas, como la de que incluyen rúbricas o títulos explicativos que encabezan y contextualizan una gran cantidad de sus poemas. Las rúbricas nos ayudan a entender las circunstancias en las que se escribió un poema o a desentrañar el significado del mismo. Estas

rúbricas, que aparecen en todos los cancioneros con su obra, ayudan a situar su poesía en un entorno andaluz y, más concretamente, en un entorno cordobés, donde los poemas aparecen como elemento activo en las redes y transacciones urbanas.

Diego Román (segunda mitad del siglo XV) fue caballero comendador al servicio del duque de Alba, así como al de la reina Isabel, a quien sirvió como *continuo* (en servicio continuo). Sus propios poemas y los que otros le dirigen, hacen clara alusión a una parentela cristiana mezclada con la de antepasados musulmanes, lo que le hace blanco de burlas y calumnias. Sus poemas se difundieron junto con los de Montoro, ya que los intercambios poéticos entre ambos despertaron el interés de un amplio número de lectores. Al igual que Montoro, Román escribió poemas graves, como es el largo poema *Coplas de la Pasión con la Resurrección*, que sigue las tendencias del momento al tratar la Pasión de Cristo. Tratar los temas de la Pasión y de la virginidad de María se convirtió en algo casi obligado para los escritores que querían demostrar su ortodoxia religiosa o la sinceridad de su conversión al cristianismo.

Los dos poemas examinados aquí muestran la posición de los conversos (y judíos) en la vida cotidiana y en la práctica poética. Román ejemplifica la práctica del maldecir contra los conversos, mientras que el poema de Montoro nos presenta la experiencia del converso en sus propias palabras. El poema de Román es uno de los muchos que Montoro y Román intercambiaron durante la estancia de Román en Córdoba. Este intercambio está marcado por su naturaleza maldiciente e injuriosa. Román expone en detalle todos los estereotipos sobre los judíos de la época, ya que intenta desenmascarar a Montoro como judío practicante que intenta ocultarse como tal a ojos de la sociedad, una acusación usual contra los conversos. El poema retrata rituales, ropa y prácticas alimenticias judías y describe el trabajo de un sastre tardomedieval. El trabajo de sastre aparece representado en textos de la época como oficio de judíos y conversos. El poema de Román presenta también minuciosos detalles de la vida en las ciudades medievales. Los poemas proporcionan preciosas representaciones de la vida cotidiana y la cultura material de los judíos y conversos de Sefarad, el nombre bíblico que se refiere al lugar al que fueron enviados los judíos después de la destrucción de Jerusalén y que los judíos españoles identificaban con la península ibérica desde el siglo II.

Es importante también comprender el valor de la poesía para el medro socioeconómico y profesional de los poetas. Román ataca la poesía de su rival, Montoro, enfocándose en el nivel socioeconómico y la identidad religiosa de su contrincante. De manera mordaz, Román conmina a Montoro a que adopte un estilo humilde acorde con el que cumple a un sastre converso. Román intenta claramente poner tasa a las aspiraciones de Montoro, quien tenía clientes cortesanos y aspiraba a un mayor reconocimiento como poeta y quizás también a un mayor protagonismo en ambientes aristocráticos. Aunque ni Román ni Montoro tenían una posición alta ni un título nobiliario, ambos contaban con múltiples contactos con miembros de la élite sociopolítica y, por lo tanto, dominaban un discurso cortesano que podía ayudarles a mejorar su situación social y económica. El lenguaje injurioso y perturbador que Román y Montoro usan en sus intercambios poéticos pone de manifiesto la incómoda posición de quienes disfrutaban de cierta movilidad ascendente, pero cuyo nivel socioeconómico al mismo tiempo se veía como un obstáculo para la adopción del lenguaje cortesano y para mayores aspiraciones sociales. Los poemas en los que se ataca a los conversos sirvieron para dar mayor fama a sus autores, ya que tales composiciones poéticas generaban gran interés y les aseguraban una amplia difusión, como queda claro en los intercambios difamatorios entre Montoro y otros poetas, particularmente los que intercambia con Juan Poeta. Estos intercambios poéticos podrían entenderse como una práctica similar a las contendas poéticas o musicales en la cultura actual del hip-hop, aunque debe tenerse en cuenta que, en su mayor parte, los poemas medievales se difundieron por escrito. En el poema dirigido a la reina Isabel, Montoro adopta un tono serio quejándose de la acusación de que en realidad es criptojudío a pesar de que se ha pasado toda la vida haciendo todo lo posible para demostrar que es un cristiano sincero y devoto, demostrando sus conocimientos de doctrina cristiana, rezando y comiendo cerdo. El tono es el de un poeta que ha llegado al final de su vida derrotado y desalentado por el rápido deterioro de las condiciones en las que viven los conversos.

Un tema de interés que aparece en los poemas de Román y Montoro es el de la comida y el significado de esta como marcador social y religioso. Román se refiere a las leyes dietéticas de cashrut, a comer animales kasher como carne de res (en especial el corte de la falda) y cordero, sacrificados siguiendo las prácticas kasher. También debe abstenerse de comer animales que son *tréf* (o *trifá*), no aceptables dentro de las leyes de cashrut, como son el cerdo, la liebre o la anguila. Su referencia a recoger la sangre del animal sacrificado como práctica kasher no está clara, ya que la ley judía prohíbe el consumo de sangre y las prácticas del sacrificio de los animales incluyen la de la demarcación de un área donde caiga la sangre del animal que se sacrifica para ser luego cubierta de tierra. Sin embargo, los cristianos sí recogían la sangre del animal sacrificado para usarla en la cocina y en el preparado de alimentos especiales como las morcillas. Román se refiere también a las prácticas judías relacionadas con la observancia de la fiesta del sábado, que comienza con la puesta del sol del viernes y termina con la puesta del sol del sábado. Según Román, la observancia de las leyes del cashrut conlleva la bendición del vino, el consumo de platos cocinados durante la noche del viernes, ya que el sábado no se permite cocinar ni hacer otras actividades que se consideran trabajo, y comer pan sin levadura (aunque Román identifica erróneamente la fiesta de Sucot, y no la de la Pascua judía o Pésaj, con el consumo del pan sin levadura). Curiosamente, el poema de Román también proporciona información sobre alimentos que no están prohibidos por las leyes kasher y, por lo tanto, podrían considerarse como “no marcados” por ningún tipo de prescripción religiosa, aunque el consumo de berenjenas estaba identificado con los usos culinarios judíos y musulmanes. Por lo tanto, el poema parece sugerir que había alimentos concretos que eran preferidos por los judíos sefardíes; entre estos alimentos se contaban las hortalizas rellenas, los garbanzos con espinacas, las berenjenas, el cilantro y las castañas. Las numerosas referencias de autores no judíos a los alimentos y la vida cotidiana judía y conversa apuntan al alto grado de familiaridad entre los diferentes grupos durante el período medieval y muestran una sociedad porosa donde la sociabilidad diaria con los vecinos, cualquiera que fuera su religión, era la norma. El valor dado al consumo de alimentos como marcador religioso y social en relación con los judíos y los conversos también es evidente en otros textos como son las *Memorias* de Andrés Bernáldez y el anónimo *Libro del Alborayque*, como puede comprobarse en las selecciones que aquí se han incluido.

Maldecir anti-converso: “Antón, parias sin arrisco” del Comendador Román

Antón, Parias sin arrisco¹
 os² cumple que me las deis,
 porque estoy tan basilisco
 que de verme moriréis,
 y haced de vos justicias
 corrigiéndoo el vivir,
 que ponzoñas y malicias
 que os tengo para decir
 a mí me hacen tremir.³

5

¹ “Parias sin arrisco:” ‘tributos sin riesgo.’ Román parece pedir a Montoro dinero en forma de tributo. ‘Paria,’ por extensión también significaba ‘sumisión.’

² El poeta usa la forma ‘vos,’ usual en la época medieval y en siglos posteriores, para hablar con Montoro. La conjugación verbal corresponde a las formas de ‘vosotros’ en el español actual. ‘Vos’ todavía se usa como pronombre de segunda persona del singular en países tales como Argentina, Paraguay, Uruguay, así como El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y partes de México y Bolivia.

³ Tremer (temblar).

Porque tornéis a la vara
de vuestra remendaría 20
os amenaza Guevara
y también Hernán Mexía;
que vos, con cara que toca
y cuerpo cativo, lacio,
vos hurtáis con vuestra boca 25
las razones del palacio,⁴
presumiendo de Boccaccio.

Que vos trovéis⁵ palanciano⁶
este trovar más os mata,
porque si van a la cata 30
bien sabrán que sois marrano.⁷
Pues trovar de amor trovando
os está tan mal contado,
trovad vos lo que yo os mando
y no seréis reprochado 35
por hombre desmesurado.

Trovar las tales razones,
en trovar por bien trovar,
trovar gordos ansarones
para hacer cecinar;⁸ 40
trovar muy grande la jaca
-esta tal obra miradla-,
trovar la pieza de vaca,
que os la saquen de la falda
y traerla por guirnalda.

⁴ Durante el período medieval y los posteriores, ‘razón’ o el plural ‘razones’ puede significar ‘palabra,’ ‘oración’ o un argumento razonado. Aquí puede entenderse como ‘palabras.’

⁵ A partir de aquí Román usa el verbo ‘trovar’ entendido con los dos significados principales que tenía en la época: ‘escribir en verso’ y ‘encontrar.’ Con el primer significado, Román va enumerando directamente los temas que son dignos de la pluma de Montoro, que incluyen alimentos y actividades relacionadas con su nivel socioprofesional buscando presentar a Montoro de un manera estereotipada. Como sastre profesional y judío encubierto o converso/marrano que es, Román afirma que Montoro no es digno de tratar temas cortesanos que, en cambio, debería centrarse en los temas religiosos y materiales que entran dentro de su ámbito de competencia. El infinitivo ‘trovar’ y el imperativo ‘trovad’ se usan casi indistintamente en todo el poema, lo que sugiere que la persona a la que se dirige no es solo Montoro, sino también el público lector, a quien se alienta a “encontrar” las prácticas ocultas de Montoro. A lo largo de todo el poema ‘trovar’ debe entenderse con el doble sentido de ‘escribir en verso’ y ‘descubrir.’

⁶ Del palacio, al estilo de palacio.

⁷ Judeoconverso, judaizante.

⁸ El consumo de ansarones (gansos o patos) cecinados o curado era asociado con el criptojudasmo por creerse que los conversos consumían esa carne en lugar del tocino. Puede verse “Jewish Ham” en <https://jewishstudies.washington.edu/converso-cookbook-home/>

	45
Trovar ⁹ por vuestros dineros, con razones no muy flacas, lindos garbanzos cocheros ¹⁰ y gentiles espinacas;	
trovar en vinos catar	50
con sutiles albedríos;	
trovar también en guardar el sabad ¹¹ con vuestros tíos en las fiestas por los ríos.	
Trovar redonda mesilla,	55
trovar olla que no quiebre, trovar nunca con anguilla ni mucho menos con liebre; ¹²	
trovar en ser carnicero	
como la Ley ordenó;	60
trovar en comer carnero degollado cara al Dió, ¹³ cual vuestro padre comió.	
Trovar en pláticas buenas, por estas tales pasadas,	65
en culantro y berenjenas y castañas adobadas;	
trovar con lindo sosiego en estos tales guisados,	
en bellotas tras el fuego	70
y también huevos asados, vos y vuestros allegados.	

⁹ En algunos de los casos desde aquí ‘trovar’ conlleva de forma más explícita el significado de ‘encontrar,’ aunque la intención de Román sigue siendo la de aludir a los temas que le parece que son más adecuados para la pluma de Montoro. Las siguientes estrofas enumeran las prácticas judáicas de la que acusa a Montoro y que busca revelar. Sería un ejercicio interesante releer las estrofas sustituyendo ‘trovar’ por “escribir en verso” por “encontrar” para comprender mejor el doble significado.

¹⁰ ‘Cocheros:’ que se someten a larga cocción.

¹¹ Sábado (Sabbath), el día santo de descanso para los judíos.

¹² Las anguilas y las liebres no son kosher y no por lo tanto no están permitidas según las leyes dietéticas judías.

¹³ “Dio” en lugar de “Dios” (<latín ‘Deus,’ singular) era la forma preferida por judíos y conversos, ya que ‘Dios,’ aunque singular, parecía plural en castellano y, por lo tanto, pensaban que representaba una aceptación del politeísmo. El judaísmo es estrictamente monoteísta y rechaza la trinidad cristiana como politeísmo.

Trovar en estilos sanos
la oración de San Manguil;¹⁴
trovar en lavar las manos 75
por pico de aguamanil;
trovar no comer tocino,¹⁵
pues la Ley os lo veda;
trovar decir sobre el vino
vuestra santa barahá,¹⁶ 80
como aquel que la sabrá.

Trovar en rábanos buenos
porque nadie no os reproche;
trovar papillos rellenos¹⁷ 85
en los viernes en la noche;
trovar en sangre coger
de lo que habéis degollado;
trovar en nunca comer
lo del rabí devedado,¹⁸
sino manjar trasnochado.¹⁹ 90

Trovar en traer empresa²⁰
de rellenas tabahías;²¹
trovar en poner la mesa
que se esté para dos días;
trovar en cara muy leda 95
el día que es de costumbre,
y nunca tocar moneda

¹⁴ La referencia no está clara, ya que se supone que se burla de una oración judía en particular; posiblemente en referencia a una oración como *netilat yadayim* que se recita al lavarse las manos antes de comer.

¹⁵ ‘Tocino’ podría referirse a carne de cerdo que tuviera mucha grasa, a piezas de cerdo curadas, como por ejemplo el jamón, o a carne de cerdo en general.

¹⁶ Bendición.

¹⁷ Puede referirse a cuellos de ave rellenos, a manera de embutido, tal y como todavía se preparan en algunas comunidades sefardíes hoy.

¹⁸ Vedado, prohibido. La referencia a recoger la sangre del animal sacrificado no está clara, ya que la ley judía prohíbe el consumo de sangre y las prácticas del sacrificio de los animales incluyen la de la demarcación de un área donde caiga la sangre del animal que se sacrifica para ser luego cubierta de tierra.

¹⁹ Durante el período medieval, ‘manjar’ significa comida o cualquier cosa comestible. ‘Trasnochado’ era uno de los términos utilizados para referirse a la comida que se ponía a cocinar en el hogar el viernes antes del anochecer para comerla al día siguiente y poder cumplir con el precepto de no cocinar el sábado.

²⁰ ‘Empresa’ es un término tomado del vocabulario caballeresco y se refiere al símbolo o imagen que usaba un caballero en alusión a un referente (a menudo un objeto simbólico o algo que quería lograr) y generalmente iba acompañado de un verso o versos alusivos que explicaban su significado.

²¹ No está claro lo que significa esta palabra. Podría referirse a una forma de verdura rellena o, como en la referencia a los ‘papillos,’ papos o cuellos rellenos de la estrofa anterior, algún tipo de tripa o víscera rellena.

y menos llegar a lumbre,
con reposo y mansedumbre.

Trovar en ser zahareño ²² en corro con las mozuelas; trovar en comer cenceño la fiesta de Cabañuelas; ²³ trovar en ser denodado con los de suerte menor;	100 105
Trovar en corte de rey en jubones remendar; trovar en ir a meldar, ²⁵ trovar en saber la Ley; trovar en alzar las greñas sin ningún medio ni tiento; ²⁶ trovar en dar buenas señas del arca del Testamento ²⁷ y no del Advenimiento. ²⁸	110 115
Trovar en traer jubón largo para el cuerpo sano; ²⁹ trovar que os besen la mano	120

²² Arisco, esquivo.

²³ ‘Pan cenceño:’ pan sin levadura; ‘fiesta de las Cabañuelas:’ Sucot. Román identifica erróneamente la fiesta de Sucot, y no la de la Pascua judía o Pésaj, con el consumo del pan sin levadura

²⁴ El “ayuno mayor” es una referencia a Yom Kippur, el día del arrepentimiento y una de las mayores solemnidades del judaísmo.

²⁵ ‘Meldar’ (<latín tardío ‘meletare,’ ‘aprender mientras recita en voz alta’) es un término ladino o judeoespañol que significa tanto orar como estudiar meditando.

²⁶ El texto alude al estereotipo de que los judíos que mueven la cabeza rítmicamente mientras rezan.

²⁷ Este y los siguientes versos contrastan el “arca del Testamento” o arca de la Alianza de la Biblia judía con el Adviento, el nacimiento de Cristo y el Nuevo Testamento. La estrofa también se refiere a la importancia de conocer la ley religiosa judía (“saber la ley”) o *halakhab*.

²⁸ Nacimiento de Cristo.

²⁹ El ‘jubón’ era parecido a una chaqueta corta y ceñida que llegaba hasta la cintura. Al sugerir que Montoro use un jubón largo para cuidar de su salud, Román está jugando con el estereotipo de los judíos como cobardes e hipocondríacos y como excesivamente preocupados por su salud. Según la teoría médica de la época, el cuerpo judío se caracterizaba por la falta de calor y por ser de temperamento melancólico. La sugerencia de Román también sugiere una feminización del cuerpo judío ya que un jubón largo se parecería más a la ropa de mujer que a la de hombre. La silueta masculina de moda en ese momento enfatizaba la parte inferior del cuerpo de los hombres mediante el uso del jubón y las ajustadas calzas.

y que echéis la bendición,³⁰
 trovando estas y ciertas
 trovaréis vos bien a osadas;³¹
 trovar con calzas abiertas
 y con botas derribadas, 125
 y de flojas, abajadas.³²

Vuestro trovar ha de ser
 ropa larga, no hendida;³³
 trovar la beca cumplida,
 y capirote traer;³⁴ 130
 trovar señal colorosa³⁵
 con que andéis la ladera,
 que no será tan vistosa
 cuanto a vos es cumplidera
 por ley, forma y manera. 135

Vos trovaréis con placer
 veinte cestos de retal,³⁶
 trovar en bien conocer
 buena aguja y buen dedal;
 trovar cantar con gritillo, 140
 vos sentado en vuestras gradas,
 y menudillo el puntillo,
 dando veinte cabezadas
 al echar de las puntadas.³⁷

³⁰ El besamanos y la bendición se refieren al trato de respeto en las comunidades judías.

³¹ ‘A osadas’ puede significar ‘ciertamente’ o ‘en verdad,’ así como ‘atrevidamente.’ No está claro cuál de los dos significados tiene la expresión aquí.

³² Las botas flácidas siguen siendo una metáfora del débil cuerpo judío y continúan la insinuación sobre la dudosa masculinidad de Montoro. Es frecuente la feminización de las minorías religiosas en textos de la época.

³³ Aunque ‘ropa’ puede usarse en un sentido general durante este período, también se usa para referirse a una prenda muy específica que consiste en una túnica con aberturas en la parte delantera y trasera o en los lados. El poema parece usar el término con este último significado, como se desprende de la referencia a que no debe estar hendida.

³⁴ La beca era un tipo de bufanda que podía ser parte componente del capirote, un tipo de capucha. La descripción de la ropa recomendada para Montoro en estos versos pretende ser una representación estereotípica de la vestimenta judía. Un capirote o *coroza* marcaba a los condenados por la Inquisición.

³⁵ Referencia a la *rodela colorada* o círculo de color rojo que los judíos tenían que usar como marca distintiva. En los siguientes versos, Román subraya la necesidad de que la marca se muestre del modo que la haga más visible, ya que nunca será tan obvia como Montoro merece.

³⁶ Esta estrofa enumera algunos de los instrumentos de trabajo y materiales que utiliza Montoro en su taller.

³⁷ Román está retratando a Montoro como el típico sastre sentado fuera de su tienda, rezando a la manera judía, meciéndose y sacudiendo la cabeza, mientras cose.

Trovar linda faltriquera, 145
 en ella, jabón y broca;
 trovar en torcer la boca³⁸
 al cortar de la tijera;
 trovar razones de muza,³⁹
 aunque en esto os doy loores;⁴⁰ 150
 trovar en her carapuza⁴¹
 de seiscientas mil colores
 y venderla a los pastores.⁴²

Así trovando dichoso 155
 en los casos que he hablado,
 trovaréis más provechoso
 y no tanto reprochado;
 y cobraréis gran conhorto⁴³
 en saber que nunca errasteis
 sin que vos trovéis de corte, 160
 pues jamás en ella entrasteis
 para haber estos contrastes.

Cabo

Que si ponéis en bullicio
 a muchos con vuestras artes,
 es por veros tal oficio 165
 y tan lejos de las partes;
 pues que partes en rodar⁴⁴
 tenéis vos más aparejo,
 tomaréis mi buen consejo:

³⁸ Román se burla de los gestos faciales de los sastres mientras cortan la tela.

³⁹ ‘Muza’ era un tipo de cuello de piel que se llevaba sobre los hombros y que está documentado como prenda de vestir usada por pastores. ‘Muza’ también era un nombre musulmán común (‘Moisés’ en árabe, por lo que las “palabras de Muza” se refieren a la Biblia hebrea). Está claro que aquí el poeta asocia a judíos y conversos con grupos de bajo nivel social como son los musulmanes y los pastores.

⁴⁰ Román sugiere que se elogie la escritura de Montoro como algo propio de musulmanes y pastores, ya que representan un nivel opuesto al estilo cortesano al que Montoro aspira y al que Román piensa que debe renunciar por ser inapropiado para él.

⁴¹ Hacer carapuza;” ‘carapuza’ es una forma de capirote, capucha con un extremo puntiagudo que solían usar los pastores.

⁴² El poema sugiere que el trabajo de Montoro es de tan baja calidad que solo sirve para hacer ropa para pastores.

⁴³ ‘Conhorto:’ consuelo.

⁴⁴ La referencia no está clara, pero puede estar aludiendo al enrollado y desenrollado de tela en las sastrerías, que tenían grandes rollos de tela listos para cortar para la confección, como se muestra en las imágenes de manuscritos y pinturas medievales que retratan el trabajo de los sastres.

que dejéis este trovar 170
y os vayáis a remendar.

La voz del converso: “Oh Ropero, amargo, triste” de Antón de Montoro

¡Oh, Ropero, amargo, triste
que no sientes tu dolor!
Setenta años que naciste
y en todos siempre dijiste
“*inniolata permansiste*”⁴⁵
y nunca juré al Creador.

Hice el Credo y adorar⁴⁶
ollas de tocino grueso,
torreznos a medio asar,
oír misas y rezar, 10
santiguar y persignar
y nunca pude matar
este rastro de confeso.

Los hinojos encorvados
y con muy gran devoción, 15
en los días señalados,
con gran devoción contados
y rezados
los nudos de la Pasión,⁴⁷
adorando a Dios y Hombre 20
por muy alto Señor mío,
por do⁴⁸ mi culpa se escombre,⁴⁹
no pude perder el nombre
de viejo puto judío.⁵⁰

⁴⁵ Un verso de la oración *Salve Regina*, que alaba la virginidad de María, creencia cristiana de difícil aceptación para los judíos. Por lo tanto, los conversos debían afirmar enfáticamente su fe en la virginidad de María para demostrar que su conversión había sido sincera o verdadera. Montoro cita el verso en latín para demostrar su perfecto conocimiento de las oraciones cristianas.

⁴⁶ El Credo es la oración en la que los cristianos hacen profesión de los artículos principales de su fe y que incluyen una afirmación de la fe en Cristo.

⁴⁷ Los nudos de la Pasión eran una forma de devoción al *Via Crucis* y se rezaban con la ayuda de un cordel anudado o con cuentas que ayudaban a seguir la oración de modo muy similar al uso de un rosario

⁴⁸ Donde

⁴⁹ ‘Escombrar:’ limpiar.

⁵⁰ Montoro está escribiendo este poema hacia el final de su vida. El discurso dominante acerca de judíos, conversos y miembros de otras minorías incluía el de su feminización, así como referencias a castración, además de ser frecuente su representación como homosexuales, para los que se usaba el término ‘puto’ que da Montoro.

Pues, alta reina sin par, 25
 en cuyo mando consiste,
 gran razón es de loar
 y ensalzar
 la muy santa fe de Criste.⁵¹

Pues, reina de gran valor 30
 que la santa fe creciente,⁵²
 no quiere nuestro Señor,
 con furor,
 la muerte del pecador,
 mas que viva y se arrepienta. 35

Pues, reina de gran estado,
 hija de angélica madre,
 aquel Dios crucificado,
 muy abierto su costado,
 con vituperios bordado 40
 e inclinado,
 dijo “perdónalos Padre.”

Pues, reina de autoridad,
 esta muerte sin sosiego
 cese ya, por tu piedad 45
 y bondad
 hasta allá por Navidad,
 cuando sabe bien el fuego.⁵³

Andrés Bernáldez, *Memorias*:

Andrés Bernal o Bernáldez era sacerdote en Los Palacios y Villafranca, un pueblo de Sevilla, España. Fue capellán del inquisidor general de Castilla Diego Deza, que también fue arzobispo y maestro del príncipe Juan, malgrado heredero de los Reyes Católicos. En sus *Memorias de los Reyes Católicos*, Bernáldez expone muchos de los principales acontecimientos de su tiempo, incluyendo la guerra librada con los musulmanes en Granada, la expulsión de los judíos y las vicisitudes de Cristóbal Colón, amigo personal del escritor.

⁵¹ Montoro puede estar usando la forma latina *Christe* (“Cristo”), para demostrar otra vez su buen conocimiento de las oraciones en latín. Sin embargo, algunos editores han sugerido que debe enmendarse a ‘Cristo’ y el verso que termina en “consiste” a “consisto,” pero esto conllevaría un cambio en el significado de los versos. Aunque ‘Criste’ (Christe) es la forma vocativa, parece usarse como si fuera genitivo, lo que estaría acorde con el uso que Montoro da a la palabra desde un punto de vista gramatical. El mismo uso aparece en otras expresiones usadas en la época como es la del “corpus criste.” Parece haber sido un error frecuente, tal vez respaldado por la relativa familiaridad con frases de uso frecuente como “Christe eleyson” que eran parte de la liturgia.

⁵² Aquí Montoro puede estar aludiendo a la guerra contra los musulmanes en la que la reina Isabel tuvo un papel fundamental.

⁵³ La referencia al fuego es claramente una alusión amarga a la quema de conversos.

Habéis de saber que las costumbres de la gente común de ellos antes de la Inquisición, ni más ni menos eran que de los propios hediondos judíos; y esto causaba la continua conversación que con ellos tenían. Así eran tragones y comilitones,⁵⁴ que nunca dejaron el comer según costumbre judaica de manjarejos y olletas de adafinas⁵⁵ y manjarejos de cebollas y ajos refritos con aceite, y la carne guisaban con aceite, y lo echaban en lugar de tocino y de grasa, por excusar el tocino; y el aceite con la carne y cosas que guisan hace muy mal oler el resuello,⁵⁶ y así sus casas y puertas hedían muy mal a aquellos manjarejos; y ellos eso mismos tenían el olor de los judíos, por causa de los manjares e de no ser bautizados.

Y puesto caso que algunos fueran bautizados, mortificado el carácter del bautismo en ellos por la nulidad y por judaizar, hedían como judíos. No comían puerco sino en lugar forzoso; comían carne en las cuaresmas y vigiliás y cuatro témporas,⁵⁷ en secreto; guardaban las pascuas y sábados como mejor podían; enviaban aceite a las sinagogas para las lámparas; tenían judíos que les predicasen en sus casas en secreto, especialmente a las mujeres. Tenían judíos rabíes que les degollaban las reses y aves para sus negocios; comían pan cenceño al tiempo de los judíos carnes tajeles,⁵⁸ haciendo todas las ceremonias judaicas en secreto, en cuanto podían, así los hombres como las mujeres (96-97).

Libro del Alborayque

El *Libro del Alborayque* se escribió durante la segunda mitad del siglo XV y apareció impreso en el siglo XVI. El libro enumera las veinte marcas que identifican al converso simbolizadas por las características peculiares del alborayque, el corcel que en la leyenda coránica llevó a Maoma al cielo. El converso se representa como un ser monstruoso con pies y ojos humanos, una serpiente por cola, boca de lobo y cuerpo de buey, con un total de veinte corrupciones que dan forma a su cuerpo. Los conversos, dice el libro, son nominalmente cristianos, pero su naturaleza es la de los judíos (tienen “el nombre de cristianos, las condiciones de judíos”), así como los murciélagos son más animales terrestres que pájaros debido a la comida que comen (93). La marca décimo quinta de los conversos es la de los alimentos que comen:

“La 15 condición del Alborayque es que come de todos manjares. Así, los alboraycos comen conejos, perdices muertas de manos de cristianos y de moros, y pescado (que ellos comen poco tocino), liebres y otros animales y aves, adafina como judíos. Y cómenlo en todo tiempo, y en la Cuaresma de los cristianos: y en el ayuno de los judíos y en el ayuno de los moros, los más de ellos, que pocos guardan las ceremonias de los otros” (94).

Bibliografía:

- Alonso, Alvaro, editor. *Poesía de Cancionero*. Cátedra, 1995.
- Gómez-Bravo, Ana. *Comida y cultura en el mundo hispánico [Food and Culture in the Hispanic World]*. Equinox, 2017.
- ---. “Food, Blood and a Jewish *Raza* in Fifteenth-Century Spain.” *Studies on Hispanic Food, Texts and Culture*. Ed. Rafael Climent-Espino and Ana M. Gómez-Bravo. Nashville: Vanderbilt University Press, 2020. 39-75.

⁵⁴ “Comilitón” es “La persona que se anda de banquete en banquete y es dado a la gula,” según el *Diccionario de Autoridades* de 1729.

⁵⁵ Las adafinas eran el plato por excelencia que se consumía el sábado. Véase el *Converso Cookbook*.

⁵⁶ El aliento.

⁵⁷ Se refiere a las fiestas y los momentos señalados en el ciclo litúrgico en que la Iglesia mandaba la abstinencia.

⁵⁸ El sentido es el de carnes aptas para el consumo o kasher.

- ---. Converso Cookbook. <https://jewishstudies.washington.edu/converso-cookbook-home/>
- ---. *Textual Agency: Writing Culture and Social Networks in Fifteenth-Century Spain*. University of Toronto Press, 2013.
- Kamen, Henry. *The Spanish Inquisition : A Historical Revision*. Yale University Press, 1998.
- Resnick, Irven M. *Marks of Distinction: Christian Perceptions of Jews in the High Middle Ages*. The Catholic U of America P, 2012.